M. A. Pérez López, *Fiebre y compasión de los metales*, Prólogo de Juan Carlos Mestre, Madrid, Vaso Roto, 2016, 56 pp.

Cuando el lector ojea *Fiebre y compasión de los metales*, publicado en 2016 en la editorial Vaso Roto, de María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967), profesora titular de literatura hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, se acerca a un libro de pulcra factura y tonos ajustados. Escrito íntegro en endecasílabos blancos, de marcado ritmo y concisas cadencias, el poemario recoge 27 composiciones tituladas cada una de ellas entre corchetes, como si a veces más que indicaciones de una idea, se aludiera al concepto, dando la posibilidad en el decurso del texto de que el tema evolucione o se difumine hacia otro u otros sentidos, si bien suelen ser deícticos del asunto principal. Como el campo semántico que marca la referencia.

Desde "[Tijeras que no]" (p. 13), hasta "[El cuerpo de la flecha]" (p. 41), asistimos a un canto vibrante de la materia que trata en todo momento de desprenderse de nuestra mirada, en un intento de ser materia sola, materia fundamentalmente metálica, mineral, forjada en el yunque, ya sea como sustancia pura, aleación, o metamorfoseada en herramienta o instrumento. De hecho, las tijeras no quieren ser tijeras, rebelándose de la forma que el ser humano les dio, de la función que poseen, de su destino instrumental: "Tijeras que soñaron con ser llaves" (p. 13), y en el mismo poema, al final: "Tijeras que no quieren ser tijeras / y acercan hasta el fuego su pesar / para romperse ardiendo contra el yunque / y al disolver su nombre en los rescoldos, / abrir el corazón y sus ventanas." (ibíd.). Frente al fuego, los metales no solo se funden, sino que se regeneran, se contraen y se expanden en nuevas formas. Es así cómo el binomio neokantiano idea/forma toma cuerpo en estos poemas, plasmándose en la página, en su aquilatada organización.

Se trata consecuentemente de un canto —algunos pasajes nos recordarían a cierto Pablo Neruda de las *Odas elementales* o el *Canto general*— que engloba en primera instancia a las tijeras, con su encomienda de cortar, dividir, separar, pero que luego va hacia otros instrumentos preferentemente punzantes, puntiagudos y peligrosos como "[El cuchillo]" (p. 14), "[El bisturí]" (p. 18), "[La cuchilla]" (p. 20], "[Cada aguja]" (p. 23), o hachas, martillos, etc. Se trata de metales que han sido forjados como instrumentos peligrosos, que en teoría son útiles, pero que en la práctica pueden volverse contra el hombre ("Tijeras que cortaron los mechones / de pelo de los niños en la inclusa / y el fino filamento del wolframio / que amparaba la noche de zozobra.", p. 13), como en muchas ocasiones sucede y ha sucedido en la Historia.

La poeta establece una ruptura de la dialéctica sujeto/objeto situándose desde el lado del objeto, adoptando su mirada, eliminando la subjetividad en el canto, y los poemas se presentan como himnos o definiciones al estilo de cierto Claudio Rodríguez, que quizá sea el ascendente más nítido, citado por cierto en la página 21 "[Amanece]" y en la página 33, en el bello "[La imaginación del cereal]", entre la multitud de nombres, intertextos y dedicatorias que pueblan este volumen. "[Canción de acero]" (p. 17)

podría simbolizar no solo la arquitectura de los poemas, sino la estructura profunda compositiva: "El hacha silba su canción de acero / y amputa la memoria, el silabario, / la mano en que se escriben las palabras." (Ibíd.). Como en ciertas alegorías barrocas, o como una proyección del "yo" hacia el "él", una personificación que busca la objetividad en su propuesta, las aproximaciones objetuales que plantea María Ángeles Pérez López nos ponen sobre aviso del concepto de utilidad, del pragmatismo, y de ese hálito que insuflamos nosotros a la materia para que no sea solo eso, y adquiera identidad propia. Existe por tanto una superación que siempre va más allá: "En el paisaje gris del desamparo / los niños y cacharros de los parques, / piedritas y columpios de metal / exigen, con su amor, no ser heridos." (p. 19). Como si los metales sintieran, como si fueran sensibles y, en efecto, en *Fiebre y compasión de los metales*, lo son.

El texto aprovecha en muchas ocasiones para llevar su voz hacia otros discursos, disciplinas, o exploraciones discursivas, ya sea la historia o la denuncia, por ejemplo: "Siete metros de lava y de ceniza / izaron en Pompeya la desgracia. / Son seis los que atormentan esas manos / cuando en Melilla sangran las vocales, / falanges que fracturan el presente / y lloran rojas letras de papel. / Su tinta azuza el agua y la envenena." (p. 20, de "[La cuchilla]"). Nos encontramos con ese otro lado de la materia, ese diálogo del poeta con el mundo, a través de su relación con las cosas, en la cual se ha desprendido de sí mismo y se ha hecho juanramonianamente la cosa misma. La palabra hecha la cosa misma. En muchos poemas, además, aparte de escribir no *sobre* los metales, sino *desde* los metales, se articulan también mecanismos metapoéticos que aportan un plus epistémico enriquecedor: "En la asepsia que exige el hospital, / el bisturí recorta el corazón / de la página blanca del poema" (p. 18). Tal y como apunta Juan Carlos Mestre en su acertado prólogo, en este poemario observamos "La poesía como incisión en el margen de las excavaciones memoriosas y el descenso a la idea recíproca del rostro del otro, la faz semejante pero siempre en lo alegórico de la ocultación y los enigmas terrestres." (pp. 7-8). La autora sitúa los poemas, por consiguiente, en una abstracción nada compleja, pero sí desde el punto de vista de laboratorio y elaboración, de la perspectiva asumida y la óptica emprendida. La poeta se halla en uno de esos senderos borgianos que se han bifurcado, ha seguido transitándolo, y por él discurrimos nosotros, con ella, en esta aventura hacia la de-subjetivación, hacia el ser-en-sí de las cosas.

De esta manera María Ángeles Pérez López nos regala un libro único en el panorama de la poesía española actual, muy recomendable —aunque solo sea a través de este resumen personal— y sumamente interesante para todos aquellos lectores que no se conforman, y que siempre buscan algo más.

Juan Carlos Abril

ISSN: 0213-1382 (impresa) y 2444-023X (en línea) DOI: 10.18002/ehf
Estudios Humanísticos. Filología 40 (2018). 465-466